

¡Oh Versailles! Tu sombría
Carga de melancolía
Es hermana de la mía;

Mas mi tristeza se mece
Bajo tu sombra y decrece.
Y mi juventud florece

Cual rota estatua pagana,
Al recibir la temprana
Caricia de la Mañana.

El Evangelio de los tristes

Para E. Bustamante y Ballivian.

(Hay en la heredad la paz sagrada del atardecer rural. Calma y silencio aquietadores, en la blanca casa del cenobita poeta amigo. Sobre los sembrados verdes y sobre las espigas de oro vaga envuelta en onda de suave dulzura, la nota melancólica de una esquila lejana. Y mientras en el confín del mar cerúleo é inmenso muere el sol con lentitud, ha dicho el poeta—poniendo en la voz la entonación grave y de monodia de la liturgia cristiana, y en el gesto, la expresión simbolista de los viejos ritos orientales, el Evangelio de los tristes, según Demetrio Aurispa, que es así:—

“En verdad os digo, hermanos míos en la mortalidad y en la miseria, que el Dolor es el único, el fuerte, el inevitable dominador de vuestras vidas”.